

EMIGRACIÓN Y SUBDESARROLLO EN EXTREMADURA DURANTE EL FRANQUISMO. (Adaptado del tema original de D. Alfonso Gil)

En la región extremeña la posguerra fue especialmente dura, sobre todo en los años 1940 y 1941, en los que se padecieron importantes hambrunas que hicieron subir las tasas de mortalidad de manera importante.

En los siguientes años la situación mejoró, aunque se puede afirmar que la economía extremeña siguió basada en una agricultura atrasada. Los porcentajes de población activa agraria son muy altos hasta bien entrados los años 70, con cifras cercanas al 50%.

La agricultura siguió dominada por la gran propiedad, donde dominaban las dehesas de explotación agropecuaria y los secanos de las llanuras centrales. Algunas figuras tradicionales en el agro extremeño como los yunteros fueron languideciendo durante los años 50 hasta su desaparición. Sin embargo, se fue imponiendo la explotación de estas grandes propiedades en forma de arrendamientos y aparcerías, que lograron crear una casta intermedia de agricultores no propietarios pero de rentas altas. El surgimiento de los grandes regadíos y la mecanización de las grandes explotaciones incrementaron la renta agraria al desaparecer gran parte del paro agrario con el masivo éxodo rural a Europa y los centros industriales españoles. En las zonas de regadío se diversifican los tipos de agricultores y las rentas se elevan progresivamente.

Uno de los “motores” de la economía extremeña, sobre todo, en las regiones limítrofes con Portugal fue el contrabando y el estraperlo. Numerosas localidades incrementaron su renta global con una práctica prohibida pero tolerada por las autoridades que conseguían de ella importantes sobornos y beneficios. Incluso el abandono del racionamiento y de la autarquía en la década de los 60 no limitó el auge de estas actividades.

En la década de los 50 se inició el proyecto de creación de regadíos, que incluyó la construcción de enormes obras hidráulicas, la expropiación de fincas y el posterior reparto entre colonos.

En Cáceres estas actuaciones afectaron a las vegas del Alagón y del Tietar. También destaca la construcción de la presa de Alcántara, para producción eléctrica.

En la provincia Pacense, el llamado “Plan Badajoz” afectó a unas 100000 hectáreas de las Vegas Altas y Bajas del Guadiana, que se regaron con enormes pantanos como el de La Serena, Orellana, Zujar, etc. Algunos autores insisten en que los efectos de estas actuaciones no tuvieron un efecto limitado, sobre todo porque modernizaron exclusivamente algunas zonas agrarias de Extremadura, quedando el resto en la misma situación de atraso que, con ligeras mejoras, continuó hasta el final del régimen.

Industrialmente, Extremadura durante el franquismo no acumuló un retraso como había ocurrido durante la primera mitad de siglo. Su relativo aislamiento

de la economía nacional por las malas comunicaciones y los bajos niveles de renta hizo que subsistiera una producción manufacturera tradicional y local que, de otra forma, habría desaparecido. Las deficientes comunicaciones, la falta de incentivos estatales, los bajos niveles de renta, la baja cualificación laboral lastraron un posible desarrollo a partir de 1959. Tan sólo las grandes obras de regadío estimularon el sector de la construcción y ciertos sectores con ventajas comparativas dieron el salto a la industria moderna como fueron el corcho, la viticultura o la producción oleícola. La inexistencia de grandes zonas urbanas, de economías de aglomeración o escala, impidieron el desarrollo de un sector industrial vinculado al desarrollo urbano, al menos, hasta la década de los 70.

Lo cierto es que, con la llegada del desarrollismo, a partir de 1959 se produjo una importante corriente migratoria desde Extremadura que tuvo diferentes destinos:

- Por una parte a los países Europeos más desarrollados, como Alemania, Francia o Suiza
- Por otra a las regiones españolas que se estaban industrializando a partir del Plan de Estabilización Nacional, especialmente Madrid, País Vasco y Cataluña.

La pérdida demográfica en los años 60 y 70 afectó aproximadamente a 500000 personas, llegando a perder algunas comarcas hasta el 55 por ciento de la población. Las consecuencias de este proceso migratorio fueron muy destacadas desde todos los puntos de vista. Entre otras cosas generó un importante envejecimiento de la población.

Otro de los grandes problemas de la economía regional en esos tiempos fue la escasa urbanización regional. La inexistencia de grandes núcleos de población hacía que las actividades secundarias y terciarias de amplias zonas de la región fueran dependientes de áreas de influencia exteriores como eran el caso de Salamanca con el norte de Cáceres, Sevilla con el sur de Badajoz y Madrid con el este de ambas provincias.